



ciudad. Los sacos terreros, las ametralladoras y las aspilleras con que habían decorado todos los edificios que daban a la ría, luego de volar los puentes, quedaban como elemento decorativo, porque, naturalmente, las tropas nacionales, en lugar de intentar un ataque frontal, que en cualquier caso hubiera costado sangre, dieron un amplio rodeo, bajando de Be-goña, para cercar por completo la ciudad. Y lo curioso fué que el paso del río le facilitaron las propias gentes de la región a la llamada amistosa de los reque-tés, que cruzaron el último obstáculo sin disparar un tiro.

Después, el espectáculo más bello por más humano: el apoyo a la población civil y la ingente tarea de devolver a la ciudad su aspecto civilizado.

Entretanto, la fuga de la horda que se había fingido ejército. Destruyendo siempre y asolándolo todo. Derrochando la dinamita, para ganar, con las monstruosas cicatrices de las voladuras, unas horas de tregua a la persecución acuciosa de las tropas de Franco.

La liberación de Bilbao y de toda la región devastada fué la primera y voluminosa oportunidad para imprimir a nuestra guerra su sentido positivo. Si de algún instante hay que hacer arrancar las tareas plurales de la reconstrucción, a esta fase crítica de la campaña le cabría el honor. Todo lo realizado hasta entonces, incluso la reconstrucción difícilísima, por la falta de medios, del viaducto de Ormaiztegui, habían sido balbucesos magníficos, pero localizados en los lugares donde la campaña exigió el esfuerzo. Y desde Bilbao, contemplando las ruinas y las destrucciones meditadas, el Caudillo quiso imprimir, y lo logró, un carácter nuevo a la guerra, que, al par de los dolores que fatalmente tenía que causar, trajera los consuelos prácticos y tangibles de una organización altiva



1, GUERNICA. "La destrucción llevada a cabo por los rojos en el barrio más rico de la villa es semejante a la producida por las hordas antes de abandonar Eibar", decía el parte oficial del día 29 de abril.—2, Las tropas entran victoriosas en Galdácano (15 de junio).—3, LAS ARENAS. El puente colgante, volado. (Fotos "Ediciones Españolas".)

